Roma 8 febrero 1963.

Como le escribo en la Porta, sin mi carnet no se si la dirección esta bien.

Puede escribirme a Roma. Anceli se queda aquí.

Mi buen amigo: Fernando Mora

No interprete mal mi silencio. He pasado en coma casi todo este tiempo. Fatiga secular y el frío que en esta ciudad de Sol, es una catástrofe. Espero poder irme dentro de seis días a Suiza —donde el frío es esencia y no contingencia— a casa de un primo mío y allí descansar escribiendo. No he podido siquiera dar remate a lo q. voy a mandar a la Revista de Occidente, resucitada —alleluia, alleluia, alleluia— aunque he escrito mas de la cuenta.

Pues q. todo se me alarga, se me desordena, se me desconfina.

La nota 'si' lo q. salga sobre 'El ser', la muerte 'la quiere hacer. La haré. Y si me expresé con cautela, no debe de extrañarle a usted, ni tomarla como una vacilación de la voluntad, sino como una expresión de una "forma mentis" y de la implacable presencia de las implacables circunstancias. Pues q. el destino me sigue regalando con su inmensurable ceño —"de las marinas ondas, la inmensurable sonrisa"— x Pero se que lo haré, espero. ¿Ve, como no puedo liberarme de la cautela? ¿No podré liberarme de la Filosofía? pues q. solo entonces la haré del verso, o mas bien, se hará. Buenos saludos a Renée. Para usted, mi [illegible]

16-2-63